8

EXERCICIO
DE DOCTRINA CHRISTIANA, I BELLAS LETRAS

QUE OFRECEN A SU MUNIFICO PATRON

EL EX.MO É ILL.MO SEÑOR

D. FRANCISCO FABIAN I FUERO

ARZOBISPO DE VALENCIA

CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ

DE LA REAL I DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA

DE CARLOS III

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD

LOS CABALLEROS

DEL COLEGIO ANDRESIANO,

BAJO LA DIRECCION DE LOS PADRES

DE LAS ESCUELAS PIAS.



DIA PRIMERO

SERÁ LA FUNCION EN DICHO COLEGIO
dia de Julio 1792.

VALENCIA, Y OFICINA DE DON BENITO MONFORT,
Impresor del Colegio Andresiano.

AL EXC.mo E ILL.mo SEÑOR

D.N FRANCISCO FABIAN, Y FUERO

ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ
DE LA REAL, Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA
DE CARLOS III, DEL CONSEJO DE S. MAG.
PATRON DEL COLEGIO ANDRESIANO &c.

EXC.mo E ILL.mo SEÑOR.

EL Colegio Andresiano reconocido á los inmortales beneficios de V. E. nada tiene, que hacer en orden á buscar Mecenas de sus christianos, y literarios exercicios. El derecho de Patronato, de que justamente goza V. E. sobre él, lo constituye en la indispensable obligacion de ofrecerle los frutos, y ventajas de las tareas de los niños, que en él se educan baxo la enseñanza de los Profesores de las Escuelas Pias. Y aunque esta razon es poderosisima para poner á los pies de V. E. este pequeño obsequio de su subordinacion, y de su respeto, hay otras no menos poderosas, y eficaces, que justamente empeñan su gratitud, y le estimulan al reconocimiento. Asi es Exc.mo

Se-

Señor. Este Colegio no solo reconoce, y venera en V.E. el caracter de dignisimo Patron suyo, sino el de su mas ilustre, y magnifico Bienhechor, que tal se le deparó el Cielo en V.E. para su mayor aumento, y felicidad. A esto se añade el particular zelo, y vigilancia, que V. E. tiene en el cabal desempeño del Ministerio Pastoral, que le confió el Cielo en esta vasta Diocesis, cuyas benignas influencias participan con especialidad los Individuos de este Colegio, como porcion escogida del feliz rebaño de V. E. Todos estos singulares favores, que tiene impresos en su memoria, y que no podrá olvidar jamás, le precisan gustosamente á consagrar á V. E. estos exercicios, que espera protegerá con su notoria beneficencia, obligandose éste de nuevo para recompensarlos de algun modo á rogar, como ruega continuamente al Cielo, á fin de que conserve largos años su preciosa vida para decoro de la Iglesia y del Estado.

A los pies de V. E.
El Colegio Andresiano.

INTRODUCCION.


N todos tiempos se ha considerado la enseñanza de la Juventud, como el ministerio mas importante, i que mas sensiblemente conduce para la felicidad de los Reinos, i gloria de las Naciones. La experiencia de tantos siglos sobre la diversa suerte de los Pueblos, á proporcion que entre ellos se ha cuidado de la educacion de los Jovenes, ó se ha despreciado, no dexa el menor motivo de dudar en esta parte. Ciertas Naciones, que en los siglos precedentes hicieron un distinguido papel en el theatro del mundo, hoi por falta de instruccion se hallan abatidas enteramente: i otras que hasta nuestra edad havian sido reputadas por barbaras, mediante el ministerio de la Enseñanza, ó se han puesto ia á nivel, ó están proximas á ponerse con las mas cultas, en la gloria de sus empresas, i sabiduria de su govierno. Pero hai en las mismas Repúblicas ciertos miembros, sobre quienes, como mas principales, conviene que recaiga de una manera particular la instruccion. Tales son los Nobles, los quales por sus circunstancias i caracter constituien la porcion mas ilustre del Estado, i cuia ignorancia, por esta misma razon, le podria ocasio-

sionar las mas funestas conseqüencias. Porque si un simple Ciudadano es perjudicial á su Patria, quando carece de la instruccion correspondiente á su estado, es preciso suceda esto con maior razon, quando el Noble ignora sus obligaciones, por la mas intima conexion, que tiene con la misma Patria. Esta reflexion nos ha movido á instruir con particular esmero á nuestros Caballeros Seminaristas, no solo en las obligaciones propias de un Christiano puesto en sociedad, sino tambien en lo que es peculiar de un sugeto de nacimiento destinado á exercer algun dia los principales ministerios. A estos dos grandes obgetos se han dirigido nuestras miras. Quisieramos que llegasen al deseado efecto; i esperamos sucederá asi, mediante la gracia de Dios, su aplicacion, i diligencia. Para dar alguna prueba de sus adelantamientos, presentamos hoi al Público á los siguientes Caballeros Seminaristas, á fin de que cada qual, segun el estado de educacion, en que se halláre, sea garante de sus mismos progresos.

CLASE DE HUMANIDADES.

D. Joaquin Alcedo, i Coll, hijo primogenito de los Señores Barones de Rivesalves.

D. Joseph Ciscar, i Oriola Salzedo.

D. Antonio Garcia, i Ximenez.

D. Nicolas Valladares Sotomaior, i Santaiana.

D.

D. Joseph Dazi, i Luz.
D. Francisco Carrascosa, i Ferre.
D. Calixto Lopez, i Roa.
D. Juan Manuel Perez de Ontiveros, i Lobo.
D. Andres Giner, i Meliana.
D. Manuel Entero Fernandez de Velasco.
D. Joseph Romero de la Torre.
D. Joseph Roselló, i Gatell.
D. Nicolas Llopis, i Font.
D. Juan Bautista Garcia, i Cisteró.
D. Carlos Tortosa, i Garcia.
D. Pedro Guerola, i Garcia.
D. Domingo Salvá, i Bolufer.
D. Joseph Romeu, i Parras.
D. Manuel Martinez, i Espinosa.

CLASE DE LATINIDAD.

D. Juan Valcarcel Pasqual del Povil, hijo de los Exc.mos Señores Condes de Lumiares.
D. Alfonso Ibarra, i Oneca.
D. Maximo Burgos, i Cisteró.
D. Joaquin Peris, i Morera.
D. Alonso Redondo, i Presencia.
D. Juan Entero Fernandez de Velasco.
D. Joseph Manuel Garrido, i Cirujera.
D. Joseph Guerola, i Garcia.

D. Joseph Piño, i Llopis.

D. Francisco Francia, i Villafuerte.

D. Manuel Garcia del Valle Fernandez de Velasco.

D. Joseph Tortosa, i Garcia.

D. Vicente Villaudri, i Estrelles.

D. Lorenzo Beltran, i Peiró.

D. Pedro Palau, i Belenguer.

D. Pedro Juan Vallespi, i San Juan.

D. Diego Guillem, i Gutierrez.

D. Joseph Bouvier, i Marzal.

D. Vicente Borja, i Cisteró.

D. Adrian Asensio, i Diego.

D. Juan Courreges, i Faura.

D. Domingo Torres, i Dualde.

CLASE DE RUDIMENTOS.

D. Joseph Maria Mercader, i Onofrio Baron de Cheste.

D. Joseph Alfonso, i Ricord.

D. Joseph Maria Elordui, i Sarden Cadete del Regimiento de Caballeria del Principe.

D. Bernardo Espinalt, i Collado.

D. Manuel Ibarra, i Oneca.

D. Vito Disdieri Moltó.

D. Carlos Garrido, i Cirujera.

D. Juan Garrido, i Cirujera.

D. Pablo Rodriguez de Ribas, i Marentes.

D.

D. Mariano Serrano, i Burillo.
D. Pasqual Ganga, i Martinez.
D. Caietano Antoli, i Prelacia.
D. Fernando Cholvi, i Cholvi.
D. Juan Soucaze, i Palmero.
D. Thomas Martinez, i Vallejo.
D. Joaquin Lasala, i Lasala,
D. Santiago Torres, i Dualde.

RELIGION.

Dios nos ha hecho para sí, i tiene ordenada una Religion á fin de que por su medio nos lleguemos, i descansemos en él. Por lo qual toda educacion, que no se funde sobre la Religion, como sobre su firmisima basa, por mas que parezca luminosa á primera vista, no es mas que un ligero vapor, que se disipa facilmente, ó á lo sumo se deberá confundir con la educacion del Paganismo. Por tanto el conocimiento de la Religion debe constituir el grande obgeto de nuestros desvelos en la enseñanza de la Juventud; i lo contrario seria trastornar las disposiciones del Altisimo, haciendonos transgresores en el negocio mas importante. A fin pues de desempeñar en quanto estuviere de nuestra parte tan estrecha obligacion, i con el deseo de hacer util nuestra enseñanza, hemos procurado sugerir á nuestros Seminaristas aquellas maximas christianas, que son mas proporcionadas á su edad, reprodu-

ciendoles á menudo lo que debe hacer, i practicar todo hombre señalado con el caracter de Jesu-Christo. Con esta misma mira se les ha hecho aprender de memoria el Cathecismo de la Diocesi, i el de Fleuri para maior extension. Los Seminaristas mas tiernos recitarán entrambos, i tendrán un combate de Doctrina Christiana sobre todo el Cathecismo del Fleuri. Para maior conocimiento de la Religion han aprendido de memoria,i dirán un Dialogo sobre la Escritura Sagrada, i describirán la Palestina, esto es, el Pais donde se estableció el Pueblo de Dios, notando sobre el Mapa sus principales Poblaciones, i los lugares donde se obraron los inefables misterios de nuestra Redencion. Por este medio procuramos formar el corazon de nuestros Seminaristas en lo que toca á la Religion, añadiendo á lo dicho varias reflexiones, con que freqüentemente les hacemos perceptibles, en quanto alcanzan nuestras fuerzas, la grandeza, i maravillas de Dios, al tiempo mismo, que recitan diariamente todas estas cosas.

La buena crianza, como que es dictada de la caridad, tiene cierta conexion, i enlace con la Religion misma; y para que se vea el aprecio que hacemos de ella, recitarán un Dialogo, en que se une, i hermana la Christiana con la Civil, estableciendose en él los principios generales de la Civilidad, tomandose este nombre en su verdadera i legitima significacion.

LATINIDAD.

Ha ia mucho tiempo que la Lengua Latina se lleva los primeros cuidados, i atencion de quantos quieren emprender la carrera de los Estudios, i aspirar al glorioso titulo de Literatos. Y no es sin grave razon á lo que entendemos; pues todo quanto puede hacer estimable un Idioma, i digno del trabajo de los hombres de juicio se halla reunido en el Latino de una manera muy sensible. Él es rico, harmonioso, grave, flexible, delicado, i expresivo: en el que tenemos escritas obras excelentes en todo genero, que para los que lo ignoran vienen á ser un thesoro escondido en el seno de la tierra, del qual no pueden disfrutar absolutamente, ó solo en parte por medio de las traducciones. Por el estudio de la Lengua Latina comenzamos á formar el gusto de nuestros Seminaristas, constituiendo ella la principal ocupacion, i el fondo de los exercicios de nuestro Seminario. Los libros, que desde luego les hemos puesto en las manos, para que empiezen á gustar su belleza, son de pura latinidad, persuadidos de que si los modelos son defectuosos no podrán menos de apegarseles algunas imperfecciones, i vicios. Los mas tiernos Seminaristas traducirán el librito de las Selectas Sagradas, las Fabulas de Fedro, i algunas vidas de los ilustres Capitanes de Cornelio Nepote; i los mas adelantados entre ellos añadirán los Dialogos de Amicitia, et Se-

 nec-

nectute con las Cartas de Ciceron, i el precioso libro intitulado: *Selectae é profanis Scriptoribus*: que sobre la pureza del lenguage, contiene la mas acrisolada doctrina, abrazando quanto hai de mas estimable en los Autores, á proposito para enriquezer nuestros Discipulos sus discursos, i dirigir sus costumbres. Despues de haver traducido en la manera que se acostumbra, descifrarán cada genero de oracion, notando la concordancia, i regencia. Con la continua leccion, i version de estos Autores han adquirido algun gusto en la Lengua Latina, i en prueba de su adelantamiento compondrán todo genero de Cartas Latinas, i vertirán del Castellano al Latin qualquier pasage de la Historia de España por el P. Isla, ú otro Autor de esta naturaleza.

ELOQUENCIA.

Es comun sentencia de todos los Sabios, que la Eloqüencia excede sobre manera la capacidad natural del hombre en sus primeros años. Esto supuesto con justa razon se nos arguiria de arrogancia si ofreciesemos cosas acabadas en esta parte, atendida la tierna edad de nuestros Seminaristas. Con todo nada hemos omitido para disponerlos á fin de que con el tiempo lleguen á producir piezas dignas de alguna estima. Una de las primeras disposiciones es el estudio de la Rhetorica, la qual es de grande socorro al Orador, pues le guia con seguridad por me-

medio de ciertas reglas, que le enseñan á discernir lo bueno de lo malo, i perfeccionar sus prendas naturales. Pero aunque la Rhetorica traiga consigo estas utilidades, con todo es cierto, que ella por sí misma á nadie puede llevar hasta la perfeccion de la Eloqüencia. Persuadidos de esta verdad no nos hemos contentado con que nuestros Seminaristas decorasen los meros preceptos de esta Arte, sino que les hemos hecho manejar las piezas de oratoria mas perfectas, donde se ve practicado de una manera admirable quanto aquella puede prescribir. Éste nos ha parecido el camino mas corto, i facil para llegar á la sublime Eloqüencia, agregandosele el continuo exercicio, que siempre se ha tenido por el mejor Maestro de bien decir. A dos cosas se reduce quanto prometemos en este ramo; á la version, i composicion. Vertirán las Harengas de Salustio, Tito Livio, Tacito, i Quinto Curcio escogidas por M. Millót, pero principalmente las oraciones de Ciceron, al qual hemos procurado aficionar á nuestros Discipulos, como al modelo de Eloqüencia mas excelente, que tal vez ha transmitido á nosotros la antigüedad. Para maior abundancia, i en prueba de la tal qual soltura que han adquirido en la version, añadirán algunos modernos, cuias obras estan escritas con bastante primor, como el Fontidueñas, i los PP. Politi, i Paulino de las Escuelas Pias. En la traduccion de los Oradores notarán los tropos, figuras, estilos, i

ar-

artificio de los periodos. Dividirán las oraciones en sus partes, i procurarán indicar las fuentes, de donde se toman los argumentos, i los afectos que fueren ocurriendo. Les hemos hecho decorar de memoria varios discursos tanto en latin, como en castellano, donde brilla sensiblemente la Eloqüencia. En quanto á la composicion harán alguna Descripcion latina, ó castellana, alguna Cria, ó algun Elogio, é Invectiva sobre asuntos, que no excedan la esfera natural de sus luces, i conocimientos. Porque querer que los Niños compongan sobre materias, que les sean enteramente exoticas, es querer que desatinen.

POESIA.

Muchos son de parecer, que la Poesia encierra maiores dificultades, que la Eloqüencia, pero se engañan grandemente. Podemos formar una crecida lista de famosos Poetas asi antiguos, como modernos ¿pero quan escasa será la de los grandes Oradores? La Eloqüencia al paso que parece andar mas francamente que la Poesia, disfruta en realidad de menos licencias que ésta. Con todo ninguno se figure, que nuestros Seminaristas podrán ofrecer ia composiciones perfectas de Poesia. Ésta aunque mas facil sin duda que la Eloqüencia, presenta con todo á los principios mas estorvos: el estilo es diferente del vulgar, se ven nuevas ideas, i cierta precision en las medidas, que no dexa de sorprender

der á los Jovenes, hasta que con el tiempo, i el exercicio cesa esta admiracion. Nuestros Seminaristas no han llegado todavía á un estado tan feliz, no obstante algunos de ellos manifestarán al público los progresos, que llevan hechos en este genero. Traducirán las Eglogas, i Eneida de Virgilio, el Horacio, los Epigramas de Catulo, i Marcial, las Elegias de Ovidio de Tristibus, i de Ponto con algunos otros Poetas, que se usan en nuestras Escuelas. En su version explicarán las reglas de la Prosodia, midiendo las diferentes especies de versos, que ocurran en los Autores, i dando razon de la qüantidad de las silabas. Apenas se leerá una pagina en los Poetas sin encontrar el nombre de alguna falsa Divinidad: Esta consideracion nos ha movido á darles una idea aunque sucinta de las principales de ellas, de las quales darán noticia al paso mismo que se ofrecieren en la version. Por lo que toca á la composicion se exercitarán en los metros mas usuales, como Elegiacos, Asclepíadeos, Saphicos &c. Tambien manifestarán su aplicacion á la Poesia Castellana componiendo Anacreonticos, Pareados, Liras, Octavas sobre obgetos faciles, ó vertiendo algun trozo de los Poetas Latinos á los mismos metros Españoles. A fin de darles alguna idea de la verdadera Poesia han aprendido varias piezas de Poetas Latinos, i Castellanos, las que dirán si el tiempo lo permitiere. Sobre todo han decorado el Arte Poetica de Horacio, que justamen-

te

te se puede considerar como la Cartilla de los Poetas, con la explicacion segun el methodo del Brocense, dividida en veinte i dos Capitulos, i la dirán si lo permitieren los demas exercicios de la funcion.

HISTORIA, I ANTIGUEDADES.

Ninguno puede dudar, que la Historia es una fuente perene de doctrina para el regimen, i govierno de la vida, i un recurso mui seguro para los que aspiran á la perfeccion en la Eloqüencia. Por esta razon no nos ha parecido justo privar á nuestros Discipulos enteramente de ella. Lo primero que debe saber un Español en punto de Historia es lo que en Siglos precedentes sucedió en su misma Nacion. Por lo qual han aprendido con antelacion á todas las demas la Historia de España, que traduxo del Frances al Castellano el P. Isla, i la dirán por siglos, segun les cupiere por suerte. Despues de la Historia de nuestra Nacion ninguna hai entre las profanas, que nos interese mas que la Romana, haviendo salido nuestra Monarquia de las ruinas de aquel vasto Imperio, conservando todavía de él muchas cosas. Les hemos dado por tanto alguna idea de ella, i dirán quanto pertenece á la Policia antigua, i estilos de Roma, reduciendo toda la doctrina á los capitulos siguientes.

De

1. De la Fundacion de Roma.
2. Del Senado.
3. De las Juntas del Senado.
4. Del Orden Eqüestre.
5. Del Orden Popular.
6. De las Juntas del Pueblo.
7. Del Reinado.
8. De la Dignidad del Consul.
9. De los Pretores.
10. De los Ediles.
11. De los Tribunos de la Plebe.
12. De los Qüestores.
13. De los Dictadores.
14. De los Censores.
15. De la Disposicion de la Guerra.
16. De los Ordenes de la Milicia.
17. De las Armas.
18. De las Maquinas para los Ataques.
19. De los Premios.
20. Del Triumpho, i Ovacion.
21. De las Exequias.
22. De las Familias, i Nombres de los Romanos.
23. De las Monedas de los Romanos.
24. De las Monedas Griegas.
25. De las Medidas itinerarias de los Antiguos.



GEOGRAPHIA.

Tan claras, i tan decididas son las ventajas que trahe

consigo el estudio de la Geographia, que seria por demas qualquier trabajo que nos tomasemos para probarlo. Ésta se puede dividir en dos partes, una Fisica, i otra Civil. Aunque la Civil es inferior á la Fisica, como confiesan todos, no obstante viviendo en sociedad se debe saber con preferencia á la segunda; mas nunca se sabrá perfectamente sino con su auxilio, i por su medio. Por lo qual deseosos de la mejor, i mas cabal instruccion de nuestros Alumnos hemos procurado imponerlos en las dos. Sobre la primera dirán por sorteo las Lecciones siguientes.

1. Del Globo Terraqueo en general.
2. De los diferentes Circulos de la Esphera, i de sus Zonas.
3. Del Equador, i Ecliptica.
4. Del Horizonte, i Meridiano.
5. De los Climas.
6. De las tres Posiciones de la Esphera.
7. De los Periecos, Antecos, i Antipodas.
8. De los Ascios, Amphiscios, Heteroscios, i Periscios.

De la varia combinacion de las doctrinas, que se contienen en las Lecciones precedentes resultan muchos Problemas sumamente curiosos, i de no pequeña utilidad. Resolverán nuestros Discipulos los siguientes, que nos parecen ser los principales.

Ha-

1. Hallar la Longitud, i Latitud de un lugar dado.
2. Hallar el lugar que corresponde á una Longitud, i Latitud dadas.
3. Hallar la distancia de dos lugares dados en un mismo Meridiano.
4. Hallar los Antecos, Periecos, i Antipodas de un mismo lugar.
5. Dada una hora en nuestro lugar hallar aquellos lugares, en que á la dicha hora es medio dia, media noche, ó la hora que se pide.
6. Dados el dia, i la hora hallar aquel lugar de la Zona Torrida donde el Sol es vertical entonces
7. Dado qualquier lugar de la Zona Torrida hallar los dias del año, en que el Sol está vertical á este lugar.
8. Dado algun lugar de la Zona fria hallar aquellos dias, en que el Sol no se pone, i aquellos en que no sale en el lugar dado.
9. Colocar el Globo horizontalmente para un lugar dado.
10. Hallar el lugar del Sol en un dia dado.
11. Dado qualquier dia del año conocer la hora, en que nace, i se pone el Sol.
12. Dado un lugar hallar su clima de horas, ó quanto dura én el dia mas largo.
13. Hallar el clima del mes de un lugar en la Zona fria.
14. Demostrar en el Globo una semana de tres Jueves.

 Con

Con estos principios de la Geographia Fisica les hemos facilitado sin duda alguna la inteligencia de la Civil. Y para prueba de esto diran los Mapas, ó Cartas Geographicas.

1. De la España en particular.
2. De la Europa en general.
3. De la Asia en general.
4. De la Africa en general.
5. De America en general.

CHRONOLOGIA.

Lo mismo hace la Chronologia respecto de la colocacion de los sucesos en la série de los tiempos, que la Geographia respecto de los lugares en la superficie de la tierra. Son muchos los errores, que se cometen cada dia por falta de esta ciencia, colocando los acontecimientos malamente, i donde no les corresponde. A fin pues de impedir en la parte que pudieremos estos inconvenientes en nuestros Discipulos, han aprendido, i dirán por suertes lo principal de la Chronologia reduciendolo á los capitulos siguientes.

1. Que cosà sea Chronologia, i sus fundamentos.
2. Del Dia, i de su Semana.
3. Del Mes, i Calendario Latino.
4. Del Año tanto Solar como Lunar.

De

5. De los Ciclos.
6. De las Letras Dominicales.
7. De las Epactas Anuas.
8. De los Periodos.
9. De las Epocas, i Eras mas vulgares.

Problemas sobre la Chronologia.

1. Dado el año de Christo hallar el de la Indiccion.
2. Hallar el Numero Aureo, dado un año de Christo.
3. Hallar el Ciclo Solar, dado un año de Christo.
4. Dado el año de Christo, hallar la Dominical, que se pide.
5. Hallar la Letra Dominical de un año Gregoriano dado.
6. Hallar la Epacta de un año Gregoriano dado.
7. Dado el año de Christo, hallar el del Periodo Juliano.
8. Reducir los años de la Era de España á los de la Era vulgar.
9. Reducir el año de la Egira al de la Era vulgar.

LENGUAS FRANCESA, I GRIEGA.

La Lengua Francesa se ha hecho casi universal en todas las Naciones cultas de la Europa, del mismo modo que lo fue la Española en los mejores tiempos de nuestra literatura, habiendo aquella logrado esta gloria, i distincion, entre otras muchas causas, por las diversas obras excelentes en todo gene-

nero publicadas en ella. Esta consideracion nos ha movido á no defraudar á nuestros Seminaristas de las utilidades, que les pueden provenir de su inteligencia. No prometemos cosas grandes en esta parte, como si pretendiesemos deslumbrar al Público. Asi solamente leerán, i traducirán al Español unos en el Cathecismo de Fleuri, i otros en las Aventuras de Telemaco por Fenelon, que son las dos fuentes donde han bebido los elementos de esta lengua. Por lo que respeta á la Lengua Griega D. Juan Manuel Perez de Ontiveros, D. Joseph Ciscar, i D. Antonio Garcia han aprendido los rudimentos de ella, i traducirán algunas Fabulas de Esopo.

ORDEN DE LA FUNCION.

D. Joseph Alfonso presentará en el theatro á sus Compañeros por medio de un breve discurso.

D. Joseph Ciscar dirá la Oracion Latina.

Musica.

Doctrina Christiana, Capitulos de Fleuri, Dialogo de la Escritura Santa, i Descripcion de la Palestina.

Traduccion de algunos Autores prosaicos, i leccion de composiciones del mismo genero.

Mu-

Musica.

Geographia, é Historia de España, i traduccion de otros Autores prosaicos.

Dialogo de buena crianza.

Arte Poetica de Horacio con su explicacion.

Version de Poetas, i leccion de composiciones poeticas.

Musica.

Preliminares de la Geographia, i Problemas.

Descripcion de los Mapas en general.

Elementos de Chronologia, i Problemas.

Version del Frances, i del Griego al Castellano.

Piezas Castellanas, i Latinas de memoria, i Egloga.

Musica.

Combate de Doctrina Christiana, cuias leies seran las siguientes.

1. Una misma pregunta no se hará dos veces, i el que la hiciere será excluido.
2. El que no respondiere bien, i el que corrigiese mal seran excluidos.
3. Si se repitiese una pregunta, i el Competidor no lo advirtiese, ambos serán excluidos.

Concluido el combate se hará la coronacion del Vencedor, é inmediatamente D. Joaquin Alcedo, i Coll dará las gracias al sabio Concurso en una Oda Castellana.

DE

DE LIBERTATIS USU IN STUDIIS MODERANDO

ORATIO.

MIrabitur fortasse aliquís vestrum, AA.OO. me in publica Scholarum celebritate, ex hoc amplissimo loco, tantaque litteratissimorum hominum frequentia, rem pertractandam suscipere, quae non modo á communi consuetudine, verum á litterariis huiusmodi exercitationibus, quae humanitatis studia respiciunt, abhorrere quodammodo videatur. At si ea cognoverit, accurateque perspexerit, quae me in id consilii genus impulerunt, eam huic loco, ac tempori opportunam iudicaturum esse non dubito. Cum enim quidquid hodierna die agendum est ad communem Adolescentium utilitatem referatur, nullum plane argumentum poterat seligi accommodatius, quam quod in eorum ingenio ad rem ipsis summopere necessariam informando penitus versaretur. Et certe ubi primum ex humanitatis Scholis excessere juvenes, atque ad Philosophiae studium intenderunt animum, ex his nonnulli magnopere exultantes, immoderate iactantur, et libere etiam, ac licenter incedunt. Abusû enim Dialecticae, cui primas in Philosophia vigilias tribuunt, saepissime contingit, ut fractis honestatis repagulis, plus aequo humana libertas extollatur. Quamvis autem ea ad studia sit plane necessaria, si tamen maxima pericula, quae ab immoderatá libertate imminent, nullatenus dignoscantur, quam plurima exinde mala originem habere, nullus est, qui non videat. Et re quidem vera unde verba illa libertatis, licentiaeque plena, quibus quidquid rite, quidquid sancte, quidquid sapienter omnino constitutum est á nonnullis iuvenibus impudenter hac aetate despicitur ¿unde, inquam, nisi hoc ex fonte manare putabimus? Maximo itaque in periculo versantur juvenes, ne humanitatis Scholis egressi temerarios illos perperam aemulentur, nisi opportune eisdem de medicina provideatur.

Quod si causa tam gravis, tam illustris, tam idonea mihi non

non esset ; si aut nullum iuvenibus instare periculum , aut adversus illud satis instructos , ac munitos crederem , idque unice facerem Patriae , Ecclesiaeque emolumento , quis tandem iure me reprehenderet? Nam quid est per Deum immortalem, in quo plus hominibus prodesse possim? Quid est , quod aut Ecclesiae gratius , aut Patriae utilius , aut bonis omnibus optatius sit , quam ut cuncti omnes ingenii sui vires intendant ad hanc teterrimam luem ex universo orbe prorsus eliminandam? Itaque et iuvenum amor , et humani generis caritas , et Ecclesiae felicitas me hortantur , impellunt , et accendunt , ut rem privatis sermonibus saepius agitatam , nunc demum vestras aures adeptus , quibus possim verbis , edisseram. Utinam igitur mihi digna loco , digna hac vestra humanitate , ipsa re digna oratio contingeret. Parce et modice humana libertate in litterarum studiis utendum esse rationibus , et argumentis ex ipsa causa deductis , ostendere conabor.

Viget in animis hominum libertas , non illa quidem studio nostro ac diligentia comparata , sed simul cum natura á Deo illis ingenita , qui eo sane consilio hominem effinxit , ut se illa ornatum agnoscat , eaque ipsa in omni vitae ratione perfruatur. At vero mira haec , atque excellens facultas , quam Deus nobis liberalissime concessit , ut recte vitam institueremus nostram , eiusque ductu atque imperio dirigeremur , fato nescio quo misero , vel vitio potius nostro in perniciem et ruinam saepissime convertitur , veritatisque acquisitioni maxime illam obstare , compertum est. Turbat enim , atque pervertit, tamquam civis aliquis seditiosus iura omnia , et ubi semel veluti arbitra dominari coeperit , illam ipsam dominam , ac reginam rationem sincero rerum iudicio exuet , eaque uti vilissimo mancipio pro libidine abutetur. Hinc fit , ut illa cogitandi libertas , quae rationem , uti facem sequi necessum est , abrepto per summum scelus imperio , praeeat ipsa , et leges improbas temere praescribat. Hac ergo eadem superbe dominante , quid est , quod miremur si tot in Republica litteraria vitia sint , tantaque rerum omnium perturbatio, ut pro veritate error , pro lumine tenebrae , pro clarissimis rationibus illusiones persaepe valeant? Quid si multa quidem spectra sapientum , sapientes autem paucissimi reperiantur? Quid etenim nimia in studiis agit libertas? Hominem ea arreptum vobis , A. ob oculos ponite , et in quos errores agat illum

lum praecipitem diligenter considerate: inde enim quid ab ipsa merito pertimescendum sit, facile perspicietis. Fingite illum Philosophiae studio deditum. Quid? Videte portentum, audite humanae sapientiae terrestre oraculum. Ipsum interrogate: Quem in Philosophia sequeris ducem, vir egregie? Nullum se certum philosophandi genus suscepisse, severe respondet; neque eum se dicit esse, qui alicui sectae addictus, in Magistri verba iurare velit. Nihil adhuc in eo fortasse reprehensione dignum. At arguit antiquos illos Graeciae Philosophos, eosque innumeris probris, conviciisque perinde insequitur, quasi malis artibus, tortuosisque quibusdam anfractibus nos ad summam rerum ignorationem perduxerint; quo pacto doctrinae suae commendationem conciliare credit. Nec Plato illi, nec Pythagoras, nec Aristoteles ii homines fuere, qui eum sua auctoritate non deterrere dicam, quod non petimus, sed ad modestiam philosophicam, quod certe desideramus, redigere possint, aut excitare; sibique statim persuadet, se ingenio suo, plura, quam illi detexerunt, invenire posse. At verebitur saltem recentiores Newtonum, Leibnitzium, et Cartesium, ne alios omnes recenseam, et enumerem. Minime gentium: immò potius in eorum contemptum omnes se cuiuscumque aetatis, cuiuscumque disciplinae duces ablegasse dicit, atque ita philosophari, ut pictorem Eupompum imitetur, qui á quibusdam, quem priorum in sua arte ducem sequeretur, interrogatus, nullum alium, nisi naturam ipsam respondisse, traditur. Naturam in veritatis investigatione egregiam esse magistram ac ducem non dubitamus. At vero cum et veteres et recentiores Philosophi ipsam sibi magistram, et ducem proponentes, quamvis excellentes ingenio, maximisque pro veritate susceptis laboribus illustres non semel coecutierint et ab ipsa deflexerint naturae via, atque in turpissimos errores eorum nonnulli prolapsi sint; cur hic ita se probet, ut solus in communi omnium, et quidem summorum virorum ignoratione se nullatenus errare posse, confidat? Ingenione maiore, acriorique, quam illi iudicio ipse donatus est? Maiorem diligentiam, maiorem curam ipsene adhibuit? Ubi eius opera? Ubi eius longa, ac periculis consita itinera? Ubi ardor ille sapientiae incredibilis, quo illi incensi sunt? Homuncio iste; iste, inquam, homuncio in deliciis educatus, in ludis semper, et in colloquiis versatus, delibutus unguentis, mollitieque corruptus, qui quavis
vis

vis aeris intemperie trepidat, quovis licet perexiguo labore exhorrescit, se cum summis his viris, qui nulli molestiae, nullisque pepercere periculis conferri volet? Nonne id iniquo animo acciperes, doctissime Plato, qui tot longa itinera, tot periculosas in Ægyptum, in Asiam, atque in Italiam navigationes, ea mente, ac consilio susceperis, ut quidquid ad id temporis homines studiis dediti invenerant, acquireres, tecumque in Patriam tuam comportares? Non miseras in libris ductas noctes diceres, Aristoteles? Non frustra á te susceptos labores, frustra vitatam hominum societatem clamares, Newtone, ut in solitudine, atque in Bibliothecis veritati contemplandae totus incumberes? Non id ipsum duo vestrarum gentium praeclara lumina, Cartesi, atque Leibnitzi, et quidem iustissima causa indignaremini?

Sed non ille Academicus superbus est; cuidam enim Philosophorum sectae nomen dedit. Quam Nevvtonus instituit, hanc tenet. Magnus profecto vir Nevvtonus, atque Britanniae suae, nostrique saeculi egregium decus; equidem Philosophiae perpoliendae natus, sibi ad veritatem investigandam maxime tutam, atque omnium fortasse facillimam aperuit viam. Novit hoc novus rerum inventor, novit hominis dignitatem, novit excellens eius ingenium, et ceteris omnibus carpendis hoc sibi satis esse cogitat. Ludibrio omnes habet veteres Philosophos, eosque attrocibus verbis proscindit, quasi coeci omnino, aut infantes in studiis fuerint, quippe qui in rebus supervacaneis, et inutilibus quam diligentissime occuparentur. Cartesium vero, aliosque superioris aetatis sapientissimos homines eruditionis umbras, ac tristia simulacra dicit in media luce coecutientes; qui cum ad indagandam veritatem magnam industriam, ac solertiam contulissent, non modo illam non repererint, sed in causa illi fuerint, ut á multis in ea inquirenda offenderetur. Atque haec omnia ab eo audacter proferuntur, quin vel primam horum excellentium hominum paginam salutaverit; si enim mediocri studio, ac diligentia evolvisset eorum opera, aliter omnino iudicaret, ipsorumque egregium ingenium, et admirabilem industriam obstupescens cum eisdem se conferri posse, desperaret.

Ex quo quidem facile intelligitur, quam haec nimia iudicandarum rerum libertas ipsi rationi contraria sit, quotque erroribus ianuam latissimam aperiat; etenim neque recte efferri

ri

ri iudicium ullum potest, nec veritas tuto detegi, cum omnia male affecto animo pendantur, ac de omnibus temere, et inconsiderate pronuntietur. Quin etiam in iis, qui aliunde litterarum notitia ornati sunt, multa exsistunt, hac de causa, falsa iudicia, in quae non inciderent si intra iustos libertatis limites continerentur. At vero si effraenata cogitandi libertas Philosophiae tantum sedes, ac litterarum humanarum domicilia pervaderet, quodammodo toleranda esset; id vero minime ferendum, quod ipsa usque eo hisce temporibus propagata est, ut nulla iam sit disciplina, nulla vitae conditio, in qua altas radices non egerit, ac latissime eruperit. In omnibus siquidem disciplinis ita plerique homines hodierna die versantur, ut gravissimos antiquitatis scriptores, ceterosque omnes, qui eos aetate praecesserunt non modo aequare, verum etiam palmam ipsis praeripere videantur.

Et sane quam multa in ipsa Theologia, ut de ea pauca hoc loco dicamus, quam multa, inquam, incredibili, atque lugenda audacia praesenti saeculo tradita sunt, quae licet aperte Doctrinae Catholicae non adversentur, tamen cum pene communi Antiquitatis christianae consensione depugnent? At nova detecta argumenta, novae rationes. Immo ea ipsa, quae certo antiqui noverant, quorumque vim perexiguam perspexerant tamquam prima ac firmissima doctrinae suae fundamenta, stabilire conati sunt.

Quid autem de Morum doctrina dicam? Pro Deus immortalis! Quot errores, quot opiniones á multis ea ipsa libertate, qua Poetae in rebus nihili multa iure suo comminiscuntur apud eosdem Christianos edocentur! Quibus sane hominibus sancta haec planeque caelestis disciplina ad disputationem tantum, atque ad exercenda studiosorum ingenia nata videtur, quasi non illa certis principiis constaret, nec quicquam ad veram mortalium felicitatem conferret. Illos praetereo homines in iudicando vehementer arreptos qui nulla opera, nulloque studio de iis ipsis á quibus caelestis haec disciplina egregie pertractata est non aliter diiudicant, ac si probe eosdem intellexissent, et intimam eorum mentem, ac sensus penetrassent. Ex quo quidem fit, ut hunc optimum, pessimum illum, istum autem mediocrem nimis confidenter appellent. Siquis vero rectam morum doctrinam non ex coenosis rivulis, sed ex purissimis fontibus ebiberit, acrem illum et severum dic-

dictitant. At qualem quantumque virum illum existimant, qui et legum vim, ac sanctitatis iura perfringat, et hominum imbecillitati leges easdem temperare curet? Nonne prudentissimum? Nonne é caelo delapsum, et in terras missum? O scelestam minimeque ferendam libertatem! Sed quanta hi fiducia ipsa etiam peccata dimetiuntur ac veluti aequa lance ponderant! Illis summam Dei stateram tributam crederes; quodque nec Augustino, nec Thomae concessum est, id homunculos istos nullo negotio expedire videas. O beata huiusmodi tempora! O eximia istorum hominum ingenia! O infirmissimam Augustini mentem? O stultum Thomam! Augustinus siquidem hanc de peccatis quaestionem omnino salebrosam et implexam, maximeque difficilem, nec certo se eam dirimere posse in Libris de Civitate Dei professus est. Id ipsum Divus Thomas Augustini Magistri sui vestigiis insistens semel et iterum affirmavit. Quod igitur haec duo Orbis Christiani praeclara sidera illustresque sanioris doctrinae Principes ignorarunt, id plurimi infimi subsellii homines, atque ab omni fere studio alieni sola cogitandi libertate suffulti hodierna die intelligere gloriabuntur? Absit ut hoc sibi plane persuadeat, qui recta morum doctrina, prudentique iudicio imbutus fuerit, et ornatus.

Iam vero, quis est ea praeditus dicendi copia, ut aliqua ex parte recensere possit incredibiles ac nefarios errores, in quos multi hac abutentes libertate in Iurisprudentiae studio prolapsi sunt! Qui quidem adeo sunt per seipsos insignes, adeo noti, adeo viris cordatissimis invisi, ut non immerito sapientissimi homines, atque suo in genus humanum amore commemorabiles palam his diebus gravissimisque verbis vel inter ipsos etiam Heterodoxos conquerantur. Neque nobis certe, ut huius rei exempla conquiramus, superiora saecula perlustranda sunt: hoc enim nostrum, haec miserima aetas, ipsi, quibus vivimus, dies, multa nobis ac tristissima offerunt, quae bonos tot calamitatum, ac cladium dolore vehementissime discruciant. Nimis haec, A. aperta sunt, nimis gravia, nimis molesta, ut quemquam sanae mentis hominem praeterire possint. Sed cum ea singillatim recensere, nec temporis angustiae nec ipsa orationis brevitas patiatur, ad eos potius errores accedamus, qui inter Iuvenes huic studio deditos disseminari spargique solent; sic enim eos oratione huiusmodi in posterum praemuniemus, et quos debeant scopulos fugere, qui-

bus-

busque in syrtibus periclitari possint veluti digito demonstrabimus. Percurrerint per me licet studia Humanitatis absque ullo prorsus impedimento ; perscrutati illi sint Philosophorum arcana , atque mysteria ; Naturam ipsam investigaverint , didicerint sapientum placita , quin vel tantillum á recta iudicandi ratione declinaverint ; sed ecce ipsis ad Legum studia animum adiicientibus gravissima abusu libertatis occurrunt impedimenta , quibus et sibi et Reipublicae , et fortassis Christianae Religioni calamitatem afferunt. Cum sapientissimos Auctores de Legibus solerter disputantes ne á limine quidem salutaverint , eosque unice pertigerint á quibus Legum origo infirmissima ratione investigatur ; eximios tamen se Iurisperitos existimant , eamque se paucis diebus disciplinam assecutos esse gloriantur , quam Antonius Augustinus , Cuiacius aliique summi viri , non nisi post multos annos , post longum studium, post accuratissimam antiquitatis notitiam , obtinuere. Quin etiam hos clarissimos homines longo post se intervallo relinquere sibi persuadent , cum multa de rebus hisce responsa , quasi ex tripode proferunt , atque emittunt. In quo quis non eos irridendos vel potius non lugendos censeat ? Non enim animadvertunt stulti superbique huiusmodi adolescentes , eorum doctrinam , si ad vera Legum principia redigatur , infirmam esse, maximeque periculosam. Quod quidem et privatim et publice comprobatum est. Nolo hac in re nimis immorari. Hoc unum á vobis quaeram , A. O. quid liberrima verba significent , quae nonnulli quandoque iuvenes proferre non dubitant? Quid malae confictae inanesque eorum querelae , quibus intra privatos parietes , et interdum etiam in patulo vetera omnia despiciunt , ipsaque tamquam praeoccupata iudicia misere traducenda iudicant? Atque haec ipsa non nobis argumento sunt , ut ostendamus , quoties de Legibus ab hominibus effraenata libertate disputabitur , innumeros inde errores profluere , et emanare? Me vero ut ita censeam praeter alia multa , tot praesertim opera movent hac de re apud exteros in vulgus edita ; quae cum multis bonis abundent , multa etiam immoderato libertatis usu castigatione , et reprehensione digna continent. Sed hoc in eis magis et formidandum et cavendum , quod eo verborum splendore , ea elegantia , ac suavitate , iis argumentationum lenociniis nonnumquam exornantur , ut Religionem probe atque intime non callentes facile

cile decipiant et quasi quibusdam venenis inficiant eorum animos. Haec tamen incauti, credulique nonnulli iuvenes prae manibus habent, haec saepe evolvunt, haec addiscunt, haec in succum, et sanguinem, ut aiunt, avidissime convertunt, cum ad errores detegendos haud recte comparati sint: unde et errare illos, et decipi, et labi necessum est. In quos sane nonne illa multorum querela opportune cadit, nullos legibus minus parentes esse, quam qui in legum studio versantur? Qui ita inquies? Leges ne hunc Legum ipsarum contemptum in humanam societatem invehere ullo modo possunt? Quin potius boni communis gratia voluntatem nostram rectissime constringunt. Malum illud teterrimum, malum, inquam, illud ex nimia libertate, quae librorum illorum lectione animis adhaeret, absdubio proficiscitur: in quibus postquam vera legum fundamenta neglecta sunt, quaedam iaciuntur omnino falsa, et á recta ratione dissita, quae animos in transversum agunt, et mirifice perturbant.

Atque ut hoc ipsum de quo nunc agimus luculentius appareat, quaenam fuit causa, quare alii egregia nobis de legibus opera reliquerint, in quibus nihil non accurate excogitatum, nihil non feliciter inventum, nihil denique non prudenter dictum reperiatur? Nonne quod á libertatis humanae insidiis timentes eam oraculis divinis, Patrum institutis, communique antiquitatis consensioni subiectam esse voluerunt? Intelligebant nempe summi illi homines, quot periculis, quotque malis obnoxii sint, qui libertati habenas laxarent; iura vero non esse ab iis petenda, qui cum se ipsos ignorent, nullo pacto ceteros iustitiae normam, et aequitatem edocere possint: quapropter alios in iure duces, alios Magistros sibi esse quaerendos in animum intulerunt. Neque opus est, ut multos huius rei testes afferamus: unus sit instar omnium D. Franciscus de Vargas vi in Iurisprudentia praestantissimus, qui palam aperteque fatetur, si quid in Legum disciplina intelligeret (intelligebat autem plurimum ut eximia eius opera testantur) Divi Thomae scriptis id se imprimis acceptum referre, qui magno quidem studio, et accurata sacrorum codicum, Patrum Ecclesiae, ac Philosophorum lectione, praesertim vero nitidissima illa caeli luce, quam singulari in Deum amore, animique candore merebatur, id assecutus est, ut vera Legum principia, fontesque ipsos in suis operibus cedro et auro dignis relinqueret.

Age vero, et quantum in Religione á libertate ipsa formidandum sit haud segniter expendamus: nam cum de Religione nobis sermo est, de re agitur, qua nihil in terris sanctius, nihil antiquius, nihil maius, aut quod cum aeterna hominis beatitate, vel perpetua ipsius miseria tam arcte copuletur. Hic nostra redundare, et in immensum excrescere oporteret oratio, si omnia, quae huius argumenti dignitas iure postulat in medium producenda forent. Nam si haeresum omnium tum veterum tum recentiorum originem curiosius rimari, atque inquirere velimus, immoderatum profecto hunc libertatis usum causam eis praebuisse haud difficile reperiemus. Dum enim homines superbia tumentes Sacram Religionem ausi sunt ad trutinam revocare, dum illam liberius quam par esset, vel audacius scrutati sunt, dum ipsam mente complecti perperam elaborabant pro lumine illo, quod male inquirebant, tenebras invenere, atque caliginem, et inania tantum Religionis simulacra miseranda plane sorte consectati sunt. Non sine ingenti animi dolore haeresum exordia atque progressus repetere quis poterit, cum statim appareat earum artifices libertati nimium addictos sensum communem penitus amisisse. Equidem unde ineptiae illae Gnosticorum pene incredibiles natae sunt? Unde turpissima Manichaeorum deliramenta? Unde cetera priscae aetatis inaudita prodigia? Unde foedissimi errores, qui Ecclesiam Catholicam veluti agmine facto postremis hisce saeculis oppugnarunt? Quo pacto, quibus artibus eorum Auctores in tantam dementiam misere corruerunt? Quis, quaeso, illos excitavit? Quis impulit? Quis coniecit? Nonne nimia haec ingenii libertas, et immoderata iudicandi, ac pene insatiabilis cupido? O monstra diris omnibus devovenda! O sane lugendam eorum libertatem!

Sed quae de haereticis hucusque á nobis dicta sunt, in iis quos impios communi vocabulo appellamus, clarius meo quidem iudicio perspicientur. Horum etenim hominum id unum fuit semper studium, et consilium, ut libertate ad certam rerum notitiam, ut ipsi aiunt, et comparandam; et acquirendam prorsus abuterentur. Pudet sane ipsam rationalem naturam eorum delirationes ac nefanda commenta recenseri. Pro Deus immortalis! Quam coeci illi homines! Quam etiam detestabiles! Quam in suis cogitationibus discrepantes! Quam item dissentientes! Quod heri aut nudius tertius excogitarunt; ac veluti

omnia

omnino certum tenendum esse constituerunt,hodie illi disiiciunt, illudque modo, si ita placet, rursus amplectentur. Qui veritatem inter et errorem semper incerti, semper ancipites, semperque timidi, quasi tempestate aliqua delati, nullibi consistere queunt, et permanere. Nolo eorum quemquam hoc loco, atque in rei ipsius confirmationem adhibere. Itaque ut omnes impios eodem nunc ordine complectamur, nobis ostendere satis sit, nimiam ingenii sui licentiam, eos in hunc statum miserrimum perduxisse. Ecquis ergo vestrum hac de re dubitat, A. aut susceptae me causae amore deceptum id falso asserere suspicatur? Nolo in hac causa mihi haec dicenti fidem habeatis; sed litem integram aliorum iudicio finiendam relinquo. Consulite igitur tot viros admirabili pietate ac sapientia praeditos, qui adversus eorum horribiles conatus pro Religionis veritate acerrime dimicarunt. Horum vos opera evolvite, ac diligenter perscrutamini. Ni id ipsum, quod ego assero, magna fiducia constituerint, atque ex certis indiciis se comperisse testati sint, causa cedam, et male me id affirmasse, ingenue profitebor. Et revera impii huiusmodi homines ingenio satis magno praediti, et non mediocri cognitionum suppellectili instructi cum nullo fraeno veram Religionem indagandam suscepissent, iusto Dei iudicio factum est, ut quemadmodum sapientissimi viri palam fecerunt, in hoc studio mirifice aberrarent, dumque Religionem Catholicam aliis Religionibus similem crediderunt, nullius plane Religionis essent, seque in bestiarum ordinem turpissime demitterent.

At si quis forte dixerit eos non effraenata libertate, sed gravissimis argumentis adductos esse ut Religionem nostram desererent, nonne ea sibi proposuere, quae Julianus Apostata, quae Celsus, quae Porphirius, quae Philostratus, quaeque alij Religionis verae infensissimi hostes, quondam effutierunt? Haec habent illi ad quae confugiant, haec quibus inhaereant; ne nihil agere videantur. Nihil praeterea ab eis additum, nihil inventum? Nihil equidem; imo potius hoc uno illi abundant, satiris, dicteriis, iocis scurrilibus, verbis perpulchris, liberrimis sermonibus, quibus cum stultos, atque imprudentes fallant, bonos vehementissime torquent, et affligunt; anguntur enim, ac lugent quotquot firmiter adhaerent Religioni, eos libertatis abusu, et sibi ipsis, et multis aliis perniciem attulisse, cum alioquin humanae societati maxime proficere va-

luissent. Ac ne quis forte miretur usum libertatis immoderatum tot tantaque incommoda in disciplinas omnes, atque in ipsam Religionem invehere, tum etiam ut luculentius pateat, quam recte á nobis iuvenes admoneantur, se inter scopulos ac syrtes navigare, ut ita admoniti feliciter cursum dirigere conentur, praesentem humanae libertatis conditionem brevissime perstringemus.

Libertatem in hominum genere male nunc affectam ac perculsam esse nullus, arbitror, inficiari poterit. Nam et hoc divina Sacrarum Scripturarum oracula testantur, et quotidie in nobis metipsis experimur? Cum enim libertas homini á Deo tributa sit ut recto illius usu, et verum probet, et bonum amplectatur, nonne ad approbandum falsum, malumque perpetrandum illam ferri persaepe animadvertimus. Totus sane homo communi illa calamitate afflictus est, sed nihil in eo ipsa magis libertate afflictunt. Bone Deus! Quam in consiliis capiendis illa praeceps! Quam temeraria in negotiis suscipiendis! Quam levis etiam in semel susceptis rebus deserendis! Ut laborem illa reformidat! Ut tamen de imperio, deque suis iuribus gloriatur! Quare haud perperam inerti illa vecordique Principi comparari poterit, qui omnem industriam, atque sollicitudinem bene administrando Regno necessariam exosus, iura tamen et leges instituat, atque in omnes grave sane imperium exerceat. Libertatem praeterea nostram ut Principes callidi assentatores solent permulta circumveniunt, quae voluptatis illecebris, et quadam boni specie, falsa illa quidem, sed nimis tamen acri ad se pertrahere atque pellicere conentur. Huius certe generis sunt divitiae, huius amplissimi honores, ac dignitates, huius inanes hominum sermones, et fluxa gloria. Quam frequenter turpibus illa voluptatibus ritu belluarum ingurgitatur! Quoties in cibo, potu, ludis et oblectationibus delicias suas habet! Iam vero rerum novarum studium, et imperii cupiditas nescio quid praeclarum ac singulare continent, quo aegram hominis libertatem facillime corrumpunt. Quid autem de reliquis animi affectibus dicam? Haec ego vel sola audebo dicere, eos cum libertate humana aeternum, atque cruentum bellum gerere.

Si ergo ea est libertatis humanae natura, quam breviter descripsimus, si tot illa hostibus, atque periculis stipatur, si ita oppugnatur undique, ut vix uti ea recte valeamus; quid inde bo-

boni sperandum, quidve mali non formidandum est nisi parcissime temperetur! Ut ergo in Arte Medicinae periculosis remediis summa cautione utimur, ne dum bonam valetudinem quaerimus nobis perniciem, aut mortem inferamus; ita hac ipsa de qua loquimur libertate, non nisi caute, non nisi prudenter, ac modice utendum est.

Si quis inde colligere voluerit, evertere nos libertatem in litterarum studiis adeo necessariam, is vehementer errat; non enim eam evertimus, sed coarctamus, non destruimus sed intra iustos limites circumscribi volumus; eamque ea ratione utilem, ac necessariam ducimus, quia nullus libertatis auxilio destitutus, praeconceptas opiniones, quibus á primis annis imbuimur diluere ullo modo posset; nemo ex errore in quem semel incidisset, emergere. Quin immo si ab Scholis unquam amandaretur incultae adhuc scientiae omnes, in situ et squalore iacerent; deque litteris omnibus apud nos esset omnino conclamatum. Itaque hoc certum in causa maneat, superius stabilitam ingenii libertatem in litterarum studiis non everti, sed necessariam existimari.

At vero audire mihi videor quosdam intra se mussitantes, qui quae á nobis hucusque dicta sunt, ideo se improbare dicunt, quod homines tardo ingenio ac stupido habeantur, qui modeste de rebus, ac temperate iudicant. At tales eos vulgus existimet, neque ipsos, quo digni sunt honore prosequatur; sed qui veri sapientis nomen adeptus est, vel in ipsa qua utuntur modestia, et illorum prudentiam, et ingenii praestantiam, et immensam doctrinae suppellectilem admiratur. Tantum igitur abest, ut stupidi illi tardoque ingenio sint, qui in omni vitae ratione, assiduoque scientiarum studio, modicae libertatis usum, atque necessitatem agnoscentes, ea omnia pericula, et incommoda declinarunt, in quae alii ipsius abusu libertatis inciderunt.

Quae cum ita sint, quis vestrum A.O. Amantissimique Convictores, quos praesertim compellat oratio mea, quis, inquam, cum haec sibi animo proposuerit in studiorum curriculo, effraenatae sese libertati committet? Quis cum tot gravissimorum errorum lutulentam originem esse perspiciat, non eandem merito pertimescet? Itaque si qua alia in re, in hac praesertim vos cautos atque prudentes esse volo. Non vos iuvenum imprudentium, quibuscum aliquando esse

con-

contingat exempla moveant, non hominum illecebrae, non oblectamenta, non vanae inanesque cupiditates. Non vos improba vulgi iudicia deterreant, atque in praeposteram iudicandi rationem inducant. Proponite vobis, quaeso, in illius modestiae exemplum, quae in litterarum studio servanda est, viros summopere sapientes, qui cum apud antiquos sua eruditione, multisque editis operibus illustres essent, maiorem tamen nominis claritatem ingenii temperantia consecuti sunt. Proponite vobis nonnullos aetatis nostrae clarissimos viros, qui eadem moderatione usi, inter reliquos quam maxime illustrantur. Vobis demum proponite, quos vere sapientes, summeque modestos nonnumquam reperietis. Ita enim et multos errores declinabitis, et vobis optimorum benevolentiam, voluntatemque devincietis, et immortalem gloriam consequemini. Quod ut á vobis fiat, enixe vehementerque rogo, hoc etiam rogat Patria, hoc ipsa Religio, quae sic vobiscum agere, et tacite alloqui videtur: Optimi iuvenes, maximi turpissimique errores per hanc ingenii libertatem ubique terrarum semper extitere: nullum sine ea malum, nullum facinus, nullum flagitium, nullum nefarium scelus: huic uni Urbium perturbatio, huic Rerumpublicarum eversio, huic civium discordia, huic insidiae, huic caedes tribuendae sunt. Neque ea solum valuit ad evertendas Respublicas, verum etiam ad me ipsam ex animis hominum evellendam. Mala cetera quamquam non ferenda, támen, ut possum, fero; hanc vero iudicandi licentiam nullo modo ferendam esse iudico. Ad quod me vehementer impellunt, et apud exteros perfractae leges, et Regum spreta potestas, et quod me ipsam contemptam video. Haec inter timor mihi maximus incutitur, ne id ipsum apud vos contingat, si effraenata haec ingenii libertas vestros animos semel invaserit. Terrent me sane nonnullorum voces, terrent improba dicta, quibus ni acriter obsistatur, alias cogar, etsi longinquas petere regiones. Si vero optimorum virorum exemplis insistentes, et sanctissima Regum iura, et Sacrorum Praesulum instituta, et sanioris doctrinae praecepta, qua par est observantia, atque pietate colueritis, perpetuo apud vos me mansuram esse polliceor.

Dr. Gil de la Cuesta. *Ut. Camarasa, Cens. Reg.*

Imprimatur. *Gomez Buelta.*